Globethics Repository



¿Es heroico ser joven en Latinoamérica? [Is it heroic to be young in Latin America?]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Montiel, Edgar
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-19 01:50:29
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222005

Nueva Sociedad Nro. 55 Julio-Agosto 1981, pp. 65-84

¿Es heroico ser joven en Latinoamérica?

Edgar Montiel

Edgar Montiel: Sociólogo peruano. Doctorado en Economía y Filosofía en La Sorbona. Ha realizado numerosos estudios para la UNESCO sobre desarrollo y participación popular. Autor de "Mariátegui, Universidad: Ciencia y Revolución".

Introducción

Los estudios sobre la juventud son relativamente escasos en América Latina. A pesar de constituir el 65% de la población continental, ni las universidades, ni los poderes públicos se han preocupado mayormente por investigar sus aspiraciones y frustraciones. Esta crítica incluye a la izquierda latinoamericana. Es más, los analistas sociales ni siquiera se han puesto de acuerdo en qué consiste el concepto de juventud: para algunos es una simple referencia socio-biológica; para otros es "un concepto sin objeto", ya que, argumentan: los "jóvenes" en América Latina se integran a las relaciones de trabajo desde los 7 años. En consecuencia, pasan directamente de la niñez a la adultez. Este debate abordamos en nuestro estudio.

Y para demostrar la ligereza de aquellos que ponen en duda la existencia de la juventud en tanto **categoría social,** allí están los **muchachos** que desde el campo, la fábrica, el sindicato, las guerrillas o la escuela, están actuando, están resistiendo. ¿Por qué resistiendo? Porque estar pasando la barrera de los años significa estar venciendo los acechos de la desnutrición y de la marginación: tener el privilegio de no haber sido ese uno de cada seis niños que murió antes de los 6 años por causa de mal nutrición.

¿Y solamente por eso es heroico tener 20 años en Latinoamérica? No. Esa resistencia no se da sólo en el plano existencial, sino también en el plano social y político: la gerontocracia discrimina a los jóvenes; los jóvenes son tratados siempre como menores; no tienen derecho a la participación en las decisiones; en suma, los jóvenes son la última rueda del coche. Contra este orden se enfila la lucha, y en este terreno los jóvenes muestran su beligerancia y su imaginación.

Por estas razones en nuestro trabajo insistimos en ubicar al joven en el escenario concreto del subdesarrollo latinoamericano; por esta vía nos explicamos de su situación de desocupación, de analfabetismo y de marginación. La economía dependiente propia al subdesarrollo crea obstáculos estructurales que impiden satisfacer las necesidades materiales y espirituales del joven.

La situación del joven del campo es todavía más dramática que el de la ciudad. Los índices de desocupación, subocupación, analfabetismo, malnutrición, son más elevados en las zonas rurales que en las urbanas. La miseria de la vida sentimental está también presente: para legitimar ante la sociedad rural las relaciones sexuales, los jóvenes del campo se casan a los 15 años; el **machismo** recibe de la familia cartas de nobleza: en el núcleo familiar un niño es mejor acogido que una niña, ya que aquél representa un incremento de la fuerza de trabajo.

En medio de esta situación de pauperización los jóvenes construyen. Constituyen una fuerza social del desarrollo económico y político. Grupos de jóvenes se movilizan para realizar labores productivas; son experiencias que han adoptado diferentes nombres en América Latina: brigadas, comités, jornadas de trabajo, columnas, etc. Y en el plano político, la acción de la juventud es más audaz que el de las otras categorías sociales. Muchas dictaduras han caído gracias a la oposición osada de la juventud. Los jóvenes son, pues, una fuerza crítica y constructiva. Por eso ningún proyecto político puede prescindir de ellos. Eso sería caminar sin rumbo, sin futuro.

La juventud en el escenario del subdesarrollo

Desde los años 50 los economistas latinoamericanos han debatido sobre las nociones de "crecimiento" y "desarrollo". Ciertamente que la diferencia no es semántica.

Sin embargo, ya se concuerda en algunas ideas esenciales: por **crecimiento** se entiende un aumento de las variables cuantitativas, de las dimensiones económicas que componen una macroeconomía (PIB, PNB, etc.); y por **desarrollo** se entiende un cambio de estructuras económicas, sociales y culturales, que vayan en la perspectiva de la modificación cualitativa de las "instituciones-reglas-de-juego", de los sistemas económicos, de los tipos de organización de un sistema económico (François Perroux).

Una observación atenta nos indica que no es lo segundo lo que ha ocurrido en América Latina, sino lo primero. En efecto existió (existe) un crecimiento de las variables económicas: producto nacional bruto, ingreso per cápita, etc. Estos aumentos configuran un "modelo" de crecimiento. ¿Cuáles serían las líneas generales de este modelo?

Simplificando, podemos resumir en cuatro las características esenciales:

- Utilización intensiva de capitales en sectores **localizados;** se trata de inversiones a gran escala que no guardan proporción con sus resultados sociales.

- Tecnología sofisticada y costosa. La tecnología tradicional en la agricultura es **sub-utilizada.**

- Mínimo porcentaje de creación de **empleos** en relación al potencial de mano de obra disponible y a la inversión.

- En los últimos años el sector más **dinámico** es el industrial-manufacturero. Pero lo más rentable **a largo plazo** siguen siendo los tradicionales sectores agroexportadores y/o mineroexportadores (tendencialmente los países periféricos están condenados a ser exportadores de materias primas).

A partir de los años 30 comienzan a configurarse con nitidez estas orientaciones. Ese rumbo es alentado desde los centros dominantes de la economía internacional, que en ese período predicaban las inversiones masivas, que permitirían - decían - el "despegue" para salir del subdesarrollo (Rostow fue el mentor intelectual de esta teoría).

En las últimas décadas, la acción prioritaria de las economías latinoamericanas ha sido la industrialización. La historia de la política de sustitución de importaciones es bastante conocida. El desarrollo fue considerado sinónimo de industrialización. Esta industrialización, acomodada con proteccionismo y "pleno empleo" de infraestructuras internas, estimuló una utilización **intensiva** del capital, en proporciones escandalosamente desiguales a las utilizadas "normalmente" en la agricultura. Este camino llevó a un endeudamiento generalizado y sentó las bases estructurales de una **dependencia financiera** que se manifiesta con ímpetu hasta nuestros días.

Evidentemente que con esos préstamos se importaban tecnologías muy avanzadas en relación al nivel tecnológico local. La variable capital pasaba antes que la variable mano de obra: se trataba de tecnologías que utilizaban muy poca mano de obra. Así, no se generaban los nuevos empleos que podían beneficiar a la mitad de la población económicamente activa: la juventud.

Las estadísticas señalan que en los últimos veinte años el sector industrial duplicó (y en algunos países triplicó) su contribución al producto bruto interno. En este crecimiento **inflado,** la industria manufacturera creaba su mercado, muchas veces generando necesidades **artificiales.** En estas condiciones el crecimiento industrial marcha de la mano con el crecimiento comercial. Es sabido que el sector comercial es el menos idóneo para ofrecer empleos estables. Este sector es el que muestra el índice más elevado de subempleo o trabajo "informal", el fenómeno "vendedor-ambulante", "agente-vendedor" es consustancial con esta condición). Mayormente son jóvenes quienes debutan como vendedores.

Tomando como muestra tres países: Argentina (relativamente industrializado), Perú (con industrialización embrionaria) y Nicaragua (antes de la revolución tenía, Junto con Haití, los mayores indicadores de subdesarrollo) vemos:

En Argentina, la contribución de la industria manufacturera en el producto interno bruto aumentó en el período de 1960 a 1969 en más de 600%, y el comercio en más de 550%; así, estos dos sectores se constituían en los más importantes del PIB.[1]

En el Perú la situación es parecida: entre 1957 y 1968 la contribución de la industria manufacturera aumentó en más del 500% y el comercio en más de 400%. Estos dos sectores (y en tercero la agricultura) se constituían en los principales contribuyentes del PIB.[2]

En Nicaragua es parecido. Entre 1965 y 1970 los sectores que más contribuyeron al PIB son, en orden, la industria y el comercio, que muestran los más altos índices de crecimiento: cerca del 80% para la industria, 50% para el comercio y menos del 10% para la agricultura.[3]

Resalta el crecimiento de las variables económicas. El desarrollo social no se ve por ningún lado. Es curioso: tanto Argentina como Nicaragua, a pesar de sus grandes diferencias socioeconómicas, seguían el mismo tipo de industrialización.

Y es una industrialización que crea un **modelo de consumo** que no busca satisfacer las **necesidades esenciales** de la población. Hay una total liberalidad, el Estado no orienta la producción según las necesidades nacionales. Esa creación de necesidades artificiales generará una "ansia de consumismo" que altera la escala **valorativa,** material y espiritual, de la juventud.

A **mayores** niveles de desarrollo de un país, los jóvenes tienen una **menor** participación en los porcentajes de población económicamente activa. Esto se explica por el hecho que en los países con mayores indicios de progreso económico y social hay un aumento en años del período de escolaridad: el nivel de desarrollo exige una mayor calificación a los jóvenes que deseen integrarse al trabajo. En estos casos hay un saludable retardo en la inserción del joven al mundo laboral.

A pesar de que una de las mayores adquisiciones del desarrollo latinoamericano en los últimos dos decenios haya sido la relativa expansión del sistema educacional (que tuvo un ritmo mucho más acelerado que el crecimiento económico), se observa que la proporción de jóvenes de 15 a 19 años que estudia en América Latina no sobrepasa el 10 por ciento!

En fin de cuentas, la educación, a pesar de estar limitada a un mísero 10%, hasta ahora se muestra como el más importante canal de **participación social institucional** y, tal vez, como el canal más dinámico de progreso social y económico de la ju-

[1] CEPAL: "Boletín Estadístico de América Latina 1972". Comisión Económica para la América Latina. ONU. Chile 1972.
[2] CEPAL. Op. cit.
[3] CEPAL. Op. cit.

ventud. Es una de las muy pocas instituciones de **movilidad** social y de realización humana para los jóvenes.

Otras cifras demográficas indican que la población menor de 20 años encuentra su lugar de residencia y emplazamiento laboral en las zonas rurales más que en las zonas urbanas. Esto refuta la creencia de que, por el espejismo industrial, son las urbes las que tienen mayor aglomeración de juventud. Las estadísticas indican que no es así: son las zonas rurales las que albergan mayores porcentajes de juventud. Con la excepción de Argentina y Uruguay, todo el resto de países de América Latina tiene más del 50% de su población joven en las áreas rurales, del cual la mayoría es de sexo femenino, mientras que en las zonas urbanas es el componente masculino.

La constatación de que exista una inserción temprana al trabajo no merece una apreciación puramente económica. Exige otras reflexiones.

Esa pronta asimilación trae consigo una **ruptura** del proceso formativo biopsicológico de la juventud. ¿Por qué?: de un lado, por las nefastas repercusiones que entraña cierto tipo de trabajos manuales (generalmente esforzados); y de otro, las anomalías psicológicas y traumáticas que genera el pasar directamente de la infancia al mundo de la fábrica o de los negocios.

Todo el proceso cognoscitivo de los jóvenes, que va de lo concreto a lo abstracto, es bruscamente detenido, lo que hace que a veces su inteligencia se **estacione** en lo concreto-real. Por esta razón, los psicosociólogos explican que el trabajador adolescente es incapaz de formular abstracciones, su lenguaje es limitado, su disciplina es dócil. La sociedad "quema", así, un período vital del hombre.

Todas sus potencialidades de desarrollo educativo, de aprendizaje para que pueda integrarse con calificación a un trabajo son anuladas por una inserción "en bruto" al taller. Hay entonces una castración de tipo generacional. Por eso se ha dicho que el obrero o el campesino joven simplemente **no tiene juventud.** Las cifras muestran que en los países andinos y centroamericanos se ingresa a la categoría de población activa (PEA) desde los seis años!

Este conjunto de elementos configura el **escenario** en el cual se mueve la juventud latinoamericana, y que marca su comportamiento grupal, su caracterología, su resentimiento frente a los estrechos canales de progreso personal, y su reacción a la temprana condena de producir para beneficio de otros.

Pero, ¡atención! una adecuada doctrina educativa debe, ciertamente, buscar una "educación para el trabajo". No es éste el caso de la mayor parte de la política educativa de América Latina. En ese 10% que asiste a la escuela existe, en su formación, un **desfase** entre los contenidos escolares y las necesidades específicas del mundo del trabajo. A veces la orientación es muy letrada, enciclopedista, memorista, cosificadora y totalmente **acrítica.** En estos términos el proceso cognoscitivo no

es fértil, y se tiene el fenómeno de una población joven alfabeta que lee a los veinte años las mismas cantidades de lo que leía a los 10. Por la formación acrítica, la noción de progreso cultural, de profundizamiento de conocimientos, casi es extirpado. Esto es, una vez más, otra forma de castración.

Veamos ahora la **otra** dimensión de la juventud.

Viaje a las entrañas de la juventud latinoamericana

1. Del Oscurantismo a la Reforma, de la Reforma a la Revolución
Del conjunto de la juventud latinoamericana, el sector más llamativo es el de los estudiantes. En general se emparenta "juventud latinoamericana" con movimiento estudiantil. Esta identificación no es gratuita. Se debe a que es (y fue) el sector estudiantil el que tradicionalmente interviene con más beligerancia en el escenario social y político del continente.

Esa intervención **sistemática** en la sociedad, que data ya de varios siglos, es la que otorga una **especificidad,** una originalidad, a la juventud latinoamericana, que la diferencia de la juventud de otras regiones del mundo.

En efecto, esa participación tiene una raigambre estructural. Recuérdese que la Universidad Mayor de San Marcos, de Lima, fue fundada por una Bula Papal que le reconocía la "autonomía del campus" y la participación de los estudiantes en la gestión de la universidad: las mismas atribuciones que la muy teologal (pero revolucionaria para su época) Universidad de Salamanca. En su recorrido histórico se observa que este margen de autonomía permitió a la universidad zafarse del medio-ambiente-reaccionario, y erigirse - en medio del tomismo conformista - en vanguardia de las acciones y las ideas renovadoras. En esa época oscurantista, los más importantes ataques a la Inquisición provinieron del claustro universitario. Las primeras ideas independentistas se propagaron en la universidad y, posteriormente, los "fundadores de la República" fueron gente universitaria.

Más recientemente, a principios del presente siglo, se nota ya nítidamente cómo la juventud estudiantil se constituye en una coherente **fuerza social.**

El movimiento de la reforma universitaria, en 1919 - el denominado "grito insurreccional de Córdoba", muestra el poderío de esa fuerza social. Los estudiantes obtienen una reforma de la universidad que contempla una democratización de sus estructuras, las "cátedras de oposición", la autonomía institucional, la libre organización gremial, el reconocimiento de la "extensión universitaria" al pueblo, el derecho de "tacha de profesores", entre otros.

Muchas veces desconocida por la historiografía oficiosa, el movimiento de la reforma universitaria tiene una importancia fundamental en la evolución de las instituciones políticas y sociales del continente. Gran parte de esas instituciones (partidos

políticos, conductas universitarias y comportamientos gubernamentales) fueron fraguadas al calor del debate estudiantil.

A nivel nacional, el movimiento sirvió de vehículo de unificación de los estudiantes (dio legitimidad gremial a las federaciones estudiantiles), y generó una movilización generalizada que remeció totalmente las estructuras de la universidad latinoamericana, todavía imbuida de fantasmas clero-feudales. El movimiento sustituyó la orientación "agrofeudal" de la universidad por una más emparentada al capitalismo moderno[4]. La conmoción tuvo tal fuerza que desbordó la universidad para desembocar en el agitado movimiento obrero, que luchaba en esos momentos por las ocho horas de trabajo, por una legislación laboral, por los derechos sindicales. A estas causas sirvieron las "universidades populares" y la "extensión cultural universitaria" que crearon los reformadores: a través de éstas, los más ilustres maestros y estudiantes llevaron su mensaje cultural y político a las masas.

En el plano continental, el grito de Córdoba fue todo un reguero que se expandió por todas las aulas y las facultades. Por primera vez en América Latina los estudiantes actuaban concertados internacionalmente. Se realizaron sendos congresos en Cuzco (Perú), La Habana, México, con participación de delegaciones extranjeras, donde se elaboraron plataformas reivindicativas comunes, estrategias continentales, y donde comenzó a popularizarse el estudio de temas que después tendrían una importancia de primer orden, como son **el desarrollo nacional, la independencia económica,** la relación causal entre **el imperialismo, el subdesarrollo y la dependencia;** y, en fin, temas políticos de crucial vigencia como el del **frente nacional, la revolución social, la liberación nacional,** y a problemática de las alianzas **obrero-campesino-estudiantil.**[5]

De sus filas salieron mentalidades juveniles que, después, marcarían la evolución intelectual de América Latina. Pensadores, poetas, políticos, hombres de ciencias y artes. Algunos persistentes en sus condiciones renovadoras, otros inteligentes pero con una trayectoria personal ditirámbica. Entre los primeros podemos encontrar a José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce, Julio Antonio Mella, Jesús Silva Herzog, Esteban Echevarría, Juan Marinello, Manuel Gonzáles Prada, Pedro Henríquez Ureña, Alfredo Palacios y José Vasconcelos. Entre los otros se puede citar a Víctor R. Haya de la Torre, Gabriel del Mazo, José Ingenieros, Luis Alberto Sánchez y Rómulo Betancourt.

[4] Un balance global del movimiento reformista puede encontrarse en: Montiel, Edgar: "Mariátegui, Universidad: Ciencia y Revolución" (Premio Ensayo Universitario 1974). Universidad Mayor de San Marcos, Lima. Editorial Amauta (1978). Reflexiones interesantes pueden verse también en: Fals Bolda, Orlando: "Las Revoluciones Inconclusas en América Latina (1809-1968)". Siglo XXI Editores. México 1968.

[5] José Carlos Mariátegui es posiblemente el más certero analista del movimiento reformista. Ver "La Reforma Universitaria" en "7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana". Biblioteca Amauta. Lima 1972, pp 122-151. En nuestro estudio "A Peruvian pioneer of social analysis: J.C. Mariátegui" (International Social Science Journal, Vol. XXXI, 1979) hemos expuesto el punto de vista mariateguista sobre la reforma.

Así, pues, desde la Época de la reforma, la juventud (en tanto fuerza social) hizo su entrada en grande en la lucha social, y su presencia activa se mantiene como una **fuerza protagónica** hasta nuestros días. Esto ha hecho decir a cierto investigador norteamericano, no desprovisto de entusiasmo, que los universitarios latinoamericanos constituyen "el grupo estudiantil políticamente más activo y poderoso del mundo"[6].

2. La "Muchachada" como Fuerza Transformadora

Sería una constatación banal recordar que en América Latina existió siempre "una juventud". No es tanto si se precisa que sólo bajo ciertas **condiciones históricas** esa juventud devino una fuerza social. Es decir, superó su estado amorfo de estrato biosocial para alcanzar cierta direccionalidad, ciertos nexos, cierto sentido de la organización generacional e, incluso, cierta concertación en sus exigencias reivindicativas y en sus ideales sociopolíticos. No es que exista en las sociedades nacionales "un solo" movimiento juvenil, sino un **sistema** de movimientos juveniles, que se diferencian entre ellos por sus orígenes sociales y por sus situaciones económicas. Pero se observa también la existencia de ciertos **denominadores comunes,** ciertas posturas generacionales, ciertas conductas similares inducidas por un determinante sociobiológico; esto se explica porque conviven dentro de determinadas instituciones que les son comunes: la escuela, la universidad, el servicio militar (sic), donde pasan la mayor parte de su tiempo (sin olvidar la influencia de los medios de comunicación en los jóvenes). Estas son instituciones-plantillas que **moldean** jóvenes provenientes de diferentes extracciones sociales y económicas.

Teniendo como antecedente el movimiento de la reforma universitaria, se puede fundamentar que sólo a partir de ese momento histórico existe un "movimiento juvenil" latinoamericano, con una **especificidad** dentro del espectro de los movimientos sociales.

¿Por qué? porque ese movimiento conquistó para la sociedad ciertas reivindicaciones políticas y dio inicio a un proceso que, tiempo después, culminaría con la **fundación** de los principales partidos políticos, partidos que, en la izquierda o la derecha, animan (o desaniman) hasta nuestros días la vida política del continente. Partidos de evidente significación, como la Unión Cívica Radical (Argentina), Acción Democrática (Venezuela), Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA, (Perú). Es también muy sintomático que varias décadas después dos movimientos de origen universitario, como son el "Movimiento 26 de Julio" y el "Directorio Estudiantil", fueran los que conquistaran el primer poder revolucionario en Latinoamérica.

Otra de las contribuciones del movimiento de reforma fue que inició un debate de ideas sobre los problemas de la sociedad latinoamericana. Por primera vez un movimiento reflexionaba colectivamente sobre el drama y las alternativas para el con-

[6] Fischer, Joseph: "The University Student in South East Asia". In Minerva, Vol.II (otoño 1963) p. 40.

tinente. Debates sobre el desarrollo integral, sobre la independencia económica, sobre una política autónoma de la metrópolis hemisférica, sobre la defensa de los recursos naturales de las garras del imperialismo, sobre el cuestionamiento de las inversiones extranjeras, sobre las estructuras excluyentes del poder oligárquico, sobre la cultura nacional, etc. Un conjunto de ideas-fuerzas que configurarían una suerte de **ideología del desarrollo,** que se encontraría, luego, en la mayor parte de proyectos políticos nacionales que se han propuesto en el continente. Este ideario constituye un verdadero "proyecto de sociedad" cuyos alcances fueron el centro de las discusiones de la muchachada universitaria. Constituye, además, un período fundamental en la historia de las ideas de América Latina[7].

Vemos que la juventud tiene una fuerza de intervención en la teoría y en la práctica social. Esta **calidad de intervención** adquiere una significación especial si se tiene en cuenta que la juventud actúa en sociedades inmovilistas, oligárquicas, donde la organización autónoma y creativa es sistemáticamente cercenada y la movilización popular no es siempre reconocida por la autoridad del Estado. Pareciera, así, que la juventud se autoinstitucionaliza de facto, al margen del ordenamiento estatal. Tiene una legitimación por aceptación social (no legal).

En los sucesos que han marcado la evolución social, política y cultural del continente, el denominador común es encontrar la presencia alerta e iracunda del movimiento juvenil: trátese de la revolución cubana, del ensayo socialista de la Unidad Popular, de la lucha por la nacionalización del Canal de Panamá, de la defensa de los recursos naturales, del derecho a la gratuidad de la enseñanza, de la lucha por el incremento de los presupuestos educativos, etc.[8], con justificada razón se puede afirmar, entonces, que la juventud latinoamericana es una fuerza social del progreso.

3. "La Historia de una Hazaña de la Inconformidad"

1919, Argentina:

Mensaje de Córdoba "a los hombres libres de América Latina" proclamando "en alto el sagrado derecho a la insurrección".

1944, Guatemala:

Manifestaciones estudiantiles contribuyen a la caída de la dictadura sangrienta de Jorge Ubico.

---

[7] Montiel, Edgar: "La Juventud Latinoamericana: Fuerza Social del Desarrollo". Cuadernos Americanos. Vol. CCXXV. No. 4. México 1979.

[8] Solari, Aldo E.: "Los Movimientos Estudiantiles Universitarios en América Latina". Documento de trabajo; comunicación al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología. San Salvador, sept. de 1967.

1969, Ecuador:

El miércoles, en la ciudad de Esmeralda, las fuerzas militares reprimieron una manifestación de estudiantes que protestaban contra el cierre de un colegio. El número de muertos llega a seis. (31.10.1969)

1970, Colombia:

Tres mil estudiantes manifestaron el sábado en las calles de Bogotá contra la decisión de las autoridades de cerrar la Universidad Nacional por un semestre. (3.3.1979)

1966, Argentina:

El gobierno del general Onganía suprimió el status de autonomía de las universidades. Pone fin, así, al régimen tripartito (profesores, estudiantes, ex-alumnos) de gobierno existente en las universidades. (7.1966)

1970, Puerto Rico:

Una estudiante de 19 años muerta por bala y 55 heridos es el primer balance de los enfrentamientos que se produjeron la noche del miércoles entre estudiantes independentistas y estudiantes proamericanos, en el campus de la universidad de Puerto Rico. (5.3.1970)

1968, Brasil:

En Río de Janeiro los estudiantes expresaron hoy su protesta contra la reunión de Jefes de Estado Mayor miembros de la Organización de Estados Americanos y, particularmente, contra la presencia del general Westmoreland, antiguo comandante de las fuerzas americanas en Vietnam. (27.9.1968)

1968, Nicaragua:

El gobierno del presidente Anastasio Somoza denunció hoy la existencia de un "vasto complot comunista tendiente a destruir la sociedad nicaragüense". En un solemne "llamado" publicado por el diario **Novedades,** de su propiedad, el presidente declara que los comunistas se han infiltrado en 16 importantes institutos de enseñanza, 7 establecimientos religiosos, y que tratan de "implantarse en las Fuerzas Armadas". (9.8.1968)

Este tipo de información es muy frecuente en la prensa continental[9]. No hace sino ilustrar la capacidad ofensiva del movimiento estudiantil. No es un dinamismo que se limita a los intereses juveniles, sino que, en las condiciones del subdesarrollo, se erigen en una fuerza social del progreso **global** de la sociedad (que va de derrocar dictadores a luchar por el derecho a la educación).

Veamos: esta fuerza tiene conquistas innegables, como la democratización de la escuela y la universidad, el derecho a la gratuidad de la enseñanza, el mantenimiento de los presupuestos educativos y culturales, etc. Y en otro orden, es una fuerza que se solidariza con las grandes causas de la nación, que se vincula a las clases trabajadoras, que tiene un ideal de desarrollo económico y social, que tiene un sentido de **solidaridad** en la convivencia de los hombres. Esto en lo que concierne al dominio de la práctica social.

En lo intelectual no puede dejar de reconocerse que el medio estudiantil sigue siendo el más receptivo a las ideas innovadoras: algunas veces por curiosidad, otras por buscarle salidas a la situación latinoamericana. En este medio han ganado carta de ciudadanía, en años recientes, las teorías sobre la interpretación histórico-estructural del subdesarrollo, las tesis sobre la "dependencia", las reflexiones sobre la "sociología de la explotación", las doctrinas sobre la "educación liberadora" de Paulo Freire el debate sobre la "cultura de la dominación" de Augusto Salazar Bondy y Darcy Ribeiro, las reflexiones sobre la "filosofía de la liberación" de Leopoldo Zea, Abelardo Villegas, Silvio Zavala, las polémicas sobre la dependencia y el fecundo debate sobre el carácter de la literatura latinoamericana, que va de Octavio Paz, Carlos Fuentes, a Roberto Fernández Retamar y Alejo Carpentier.

La polémica universitaria jugará un papel **motor,** inducente, de una política renovadora en el plano nacional. La universidad aparece así como una "institución-emisora-de-ideas", con gran fuerza proposicional.

Se da también el caso de sistemas políticos donde no hay una pulgada de participación juvenil legalizada y ni siquiera una mínima concertación con los jóvenes sobre asuntos que les conciernen (como la política de salud, de educación, de deportes, etc.); a pesar de eso, el movimiento juvenil redobla su actividad, convirtiéndose en una vanguardia social que muchas veces arranca al poder reivindicaciones económicas y sociales para la población y logra hasta derrocamientos de gobiernos, muchas veces con el sacrificio de jóvenes que caen en defensa de sus convicciones.

En las realidades latinoamericanas la protesta cumple una verdadera **función social.** Frente a los sistemas políticos coercitivos, que son verdaderos reinados graníticos de la oligarquía, el dinamismo de la movilización juvenil, sus ímpetus, su imaginación organizacional, van a jugar un papel de ablandamiento, de "disua-

[9] Las informaciones fueron elaboradas a partir de las notas de Jean Joussellin: "Les contestations des jeunes dans le monde". Hypothèses de travail et suggestions en vue d'une recherche comparée. Documento Unesco. París 1972, 185 p.

sión", de las estructuras intolerantes que rigen la sociedad. En cierta forma será un germen de contrapoder. Se trata de un inconformismo con alcances históricos: "la historia de una hazaña de la inconformidad" constataba ya el joven de siempre, Jesús Silva Herzog.

4. Donde la Contestación Juvenil adquirió una Nobleza

La protesta juvenil, en sus diferentes expresiones, sean huelgas, ocupaciones de locales, marchas callejeras, manifiestos subversivos, creación de anti-instituciones, enfrentamientos con las fuerzas policiales, fiestas anticonvencionales, discursos incendiarios, etc., constituyen elementos - aunque sean efímeros - de **contrapoder,** frente a la mano de hierro de los sistemas políticos oligárquicos de América Latina.

Felizmente que existen estos "disuasivos" del poder, sino sería la instauración de un control total de los regímenes políticos sobre la población. En un continente como América Latina, donde existe una prensa, radio, TV comprometidas con los poderes económicos y políticos, donde muchas veces los movimientos sindicales autónomos no son reconocidos, donde las federaciones estudiantiles están en la clandestinidad, donde la mujer es la quinta rueda del coche, el movimiento juvenil - irreverente como es - se rebela contra este ordenamiento, y por medios no convencionales - a veces violentos - se enfrenta al sistema.

No diremos que son los más eficaces y consecuentes, ni que adopten las posiciones más inteligentes y adecuadas a la coyuntura. Lejos de eso, a veces caen en la irresponsabilidad y el aventurerismo, que por errores de perspectivas acaba en sucesos irreversibles. ¿Es el derecho al error que merece todo hombre? Cada generación aporta su cuota de beligerancia, de iconoclasia, y con el correr de los años no debe llamar la atención que los incendiarios se conviertan en bomberos: es la **dialéctica de las generaciones.** En esta trayectoria, no se puede dejar de reconocer que el programa movilizador de los jóvenes no sólo está motivado por intereses propios a ellos, si no en beneficio de amplios sectores del pueblo: es aquí donde la iracundia juvenil alcanza una nobleza (se observa que de los programas reivindicativos por los que lucha la juventud solamente un tercio concierne a los jóvenes y el resto concierne a otras categorías sociales: prueba de solidaridad).

Entre los motivos de la protesta juvenil se encuentra la **solidaridad** con las clases populares, solidaridad con las víctimas de la represión (¡cuántas violaciones de los derechos humanos han sido detenidas por la movilización estudiantil!, ¡cuántos asesinatos legales impedidos!):

Brasil:

Todos los estudiantes de la Universidad de Sao Paulo, la más importante del Brasil están en huelga de solidaridad para protestar contra la decisión del gobierno de licenciar, por razones políticas, 26 profesores y científicos de los centros de investigación de esta universidad. (9.5.1969)

Frente a una prensa regimentada que propala verdades-oficiales, los estudiantes rompen esa barrera del silencio para **difundir las verdades-verdaderas:**

Uruguay:

Un servicio de información a través de alto-parlantes, ha sido creado por los estudiantes para mantener al corriente a la población de los últimos sucesos, dado que las versiones oficiales son muy fragmentadas a causa de la censura. (24. 9.1968)

La convergencia de los estudiantes con las luchas reivindicativas y políticas de los trabajadores es otra preocupación del movimiento juvenil:

Argentina:

Violentos enfrentamientos tuvieron lugar en Tucumán entre las fuerzas de la policía y los estudiantes que apoyan a los obreros, parapeteados después de muchos días en una fábrica de tejidos, cerca del Villorio de Los Ralos. (22.1. 1968)

La juventud mantiene una actitud vigilante, alerta, ante cualquier autoritarismo de los gobiernos, actuando como **conciencia-crítica** frente a la intolerancia del Estado:

Chile:

La disputa entre los partidarios del presidente Frei fue suscitada por una declaración virulenta publicada por los dirigentes de la Juventud Demócrata Cristiana, protestando contra las violencias cometidas en los desalojos de Puerto Montt con el acuerdo tácito del gobierno. En la declaración los jóvenes exigen la renuncia del Ministro del Interior. (8.1966)

Y en las grandes **causas internacionales** que abraza la humanidad progresista, la juventud se hace presente. Trátese de la lucha antibelicista, de la causa anticolonialista, de la desmitificación de las transnacionales, del combate contra el racismo, de la causa de la paz constructiva:

México:

Una manifestación de apoyo a Vietnam, que reunió unas cinco mil personas, se desarrolló hoy en esta capital, sin incidentes. Sin embargo, dos personas fueron detenidas por haber escrito en el zócalo del monumento a Benito Juárez: "FUERA YANQUIS DE VIETNAM". (29.4.1968).

Vemos que la intervención de la juventud en el contexto latinoamericano **es multifacética, es concertada** con otros sectores sociales, **es beligerante, es generosa** y, muchas veces, **imaginativa.** La protesta juvenil cumple así una **función social,** de asepsia cívica. Al combatir la intolerancia, la injusticia económica y social, la juventud se constituye en fuerza constructora del desarrollo.

De como tratan los sistemas políticos las iniciativas juveniles

Comencemos por la evidencia: la existencia de la participación popular en la vida nacional es indesligable de las posibilidades que ofrece un sistema político determinado.

Es difícil, casi imposible, que exista una participación popular en medio de un clima social imperativo. No existen **islas** de participación juvenil en medio de un océano de avasallamiento social.

En el escenario del subdesarrollo (que hemos descrito al principio) una participación popular **dentro del statu quo** es irrealizable, dadas las condiciones paupérrimas de la calidad de la vida, de la desocupación, de la insalubridad, de la desnutrición, del analfabetismo, de la falta de respeto a los elementales derechos del hombre. El **statu quo** reproduce la miseria **ad-infinitum.** Al constatar estas dramáticas realidades no pretendemos sub-estimiar que se pueda afrontarlas gradualmente, siempre y cuando no se olvide la naturaleza estructural de estos problemas y la necesidad de movilizar y **transformar globalmente** la sociedad.

En la sociedad la juventud no es un sector privilegiado de participación social. En general si no hay políticas de participación para los otros sectores (obreros, campesinos, mujeres, profesionales, etc.) tampoco la habrá para los jóvenes. Puede haber algunas inflexiones en el trato; es el caso de algunos gobiernos que tienen instituciones para la juventud: una "Secretaría de Estado para la Juventud", un "Instituto de Deportes, Recreación y Juventud", un "Centro de Juventud y Asistencia Social", un "Consejo Nacional de Menores", una "Fundación para la Juventud y los Menores irregulares" (sic). El hecho que existan estas instituciones no quiere decir que exista una participación juvenil. Algunas son parte del decorado estatal.

Hay Estados, los menos, altamente institucionalizados, donde, además de los organismos oficiales que aplican una política para la juventud, existen organizaciones relativamente independientes (como una Federación de Estudiantes) que buscan una intervención autónoma de la juventud en los asuntos nacionales. En este caso existirán los márgenes de "autonomía social " para que los jóvenes se pronuncien como estimen conveniente.

Existen muy pocos países donde hay procesos políticos de índole progresista, en el que el desarrollo es concebido como un proceso de cambios estructurales. En estos casos se crean **canales de intervención** de la juventud (o se da una nueva calidad a los ya existentes). Aquí, la participación, además de ser considerada como el móvil social del proyecto nacional, encontrará en los jóvenes el apoyo necesario, de choque, para las tareas más urgentes que requiera el desarrollo.

Tal como lo hemos detallado en la primera parte, hay una relación **causal** entre sistema político y participación. Aplicando la tipología sobre los sistemas políticos existentes en el continente, veamos la actitud de cada uno de ellos frente a la participación juvenil:

1. Sistemas políticos cerrados a la participación juvenil
No cuentan con una política para la juventud y, a veces, ni siquiera con organismos estatales especializados en tratar cuestiones como la "delincuencia juvenil", la "rehabilitación de menores", etc. En ocurrencia, estas tareas son dejadas a instituciones privadas, organismos extranjeros, congregaciones religiosas o a las "fundaciones".

En el marco legislativo no se reconoce una **especificidad** jurídica del joven. No hay una legislación sistemática y coherente de menores. No hay una reglamentación que pueda normar aspectos como el trabajo de menores, la formación permanente, los derechos públicos del joven, etc.

La actitud del Estado frente a la movilización juvenil es de "desconfianza activa". No recurre a la concertación. No recurre a ningún tipo de diálogo con los núcleos juveniles representativos para aplicar medidas gubernamentales, que sin embargo los concierne. No sólo es receloso del activismo estudiantil sino que es adversario enérgico (con cachiporra, lacrimógenas, perdigones y bala) de su "intromisión" en los asuntos nacionales.

En general no hay un reconocimiento legal de la autonomía asociativa de los jóvenes (por eso existen agrupaciones estudiantiles clandestinas) y, por lo tanto, están cerradas las posibilidades de una participación autónoma y creadora.

2. Sistemas políticos con mecanismos obstruidos de participación juvenil
Tolera asociaciones juveniles "apolíticas" (juventudes religiosas, Acción Católica, Rosacruces, Boy Scout, YMCA, etc.) o aquellas moderadamente politizadas. Las asociaciones juveniles que se encuentren bajo el alero del partido oficialista, o de la oposición tolerada, tendrán algún margen de acción. El Ministerio de Educación tendrá mucha sospecha de las actividades extraescolares (como los clubes de periodismo, los grupos de teatro, los clubes científicos, etc.) por un temor a la politización. Se tratará, también, de cercar el espacio de autonomía universitaria para que "los agitadores estudiantiles dirigidos por La Habana y Pekin" no dispersen su prédica en los otros cuerpos sociales.

A veces cuenta con una política para la infancia y la juventud, que se caracteriza por su espíritu asistencialista. Hay cierta modernidad en la legislación, ya que reconoce la singularidad biosocial del menor. Hay una legislación de menores más o menos completa, incluidos los famosos "juzgados de menores" (sic, porque en Derecho, por principio, no se reconoce responsabilidad penal ni criminal al menor, por lo tanto no puede haber juzgados de menores).

En general no recurre a la consulta social, aunque a veces se concerta con ciertos sectores sociales para la realización de tal o cual política. La juventud no se beneficia ni de la participación electoral más formal (sólo los mayores de 21 años participan del sufragio "universal"). Es un Estado a **hegemonía coercitiva,** que apela a la fuerza antes que a la negociación. No alienta una política participatoria en las instancias económicas. políticas y culturales de la sociedad. Cuando se le habla de cultura el Estado frunce el ceño. Y cuando hablan de la juventud los hombres del Estado, recuerdan el rol tutelar de las instituciones: son los "padres de la patria".
Estos sistemas políticos lo reglamentan todo: qué película puede ver el joven. si es para "mayores de 18 años" o para "mayores de 21 años" o tal vez sea "no recomendable para señoritas". Hay censura en las lecturas: no hay literatura roja (ni pornográfica ni política).

3. Sistemas políticos con mecanismos institucionales de mediación social
En este sistema político existen mecanismos de mediación, de representación y de consulta social. La lucha social no se desborda sistemáticamente (o con poca frecuencia) puesto que se expresa por los **canales institucionales.** El sector juvenil es uno de los renuentes a respetar las reglas intimidatorias del juego institucional.

Se gobierna según las pautas de un proyecto político nacional, que incluye algunos elementos de la concepción participatoria, que se traduce. a veces, en una planificación nacional. donde a los jóvenes se les asigna ciertas metas y atribuciones. Se planifica los objetivos de la escuela, de la universidad, de los servicios juveniles, del deporte, del trabajo juvenil, del servicio social de los graduados, etc.
Se reconoce un **espacio** para la organización autónoma de la juventud. Las organizaciones juveniles representativas (sean estudiantiles, laborales, culturales, artísticas o políticas) gozan de una legitimidad sea por reconocimiento legal o de aceptación por consenso público. Existe una política para la juventud que se lleva a efecto por medio de una secretaría de Estado o un ministerio.

El poder central alienta ciertas formas de participación, especialmente las modalidades **formales** (diálogos con la juventud, derecho al voto, etc.), **voluntaristas** ("animación" juvenil, "promoción" social, etc.) o **integracionistas** ("recuperación" del joven por los modelos de vida dominantes en la sociedad).

En este ambiente la inteligencia crítica de la juventud puede desarrollarse, apelar a diferentes recursos, hacerse sentir en la sociedad; en fin, puede hacer tangible una mayor plasticidad participatoria que pueda satisfacer las exigencias juveniles. Frente a esto, el sistema institucional actúa como mediatizador (y neutralizador) de la insumisión activa de los muchachos.

4. Sistemas poi íticos con participación juvenil abierta por cambios estructurales
En éstos la participación popular no es un elemento accesorio, sino el motor social del proyecto: caudal participatorio que el gobierno tratará de encuadrarlo como su base política y su fuente de legitimación social.

Esta participación es entonces política del Estado. El conjunto de sectores sociales son invitados, alentados a la participación, y entre los convidados de marca, la juventud.

Existe una política (no siempre coherente) para la juventud. Los planes gubernamentales tienen en cuenta sus aspiraciones. Existen notables espacios para una intervención independiente y creativa, que muchas veces se coteja (y a veces se enfrenta) Con la participación promovida por el gobierno. Lo importante es que estos procesos generan una sensible apertura hacia diferentes modalidades de intervención de la juventud; hay un clima propicio para que la "muchachada" actúe en política, arte, cultura, ciencia, para que proclamen sus posiciones en pro o en contra, para que estén adentro o afuera (del poder), para que liberen los furores del cuerpo ... En suma, hay una especie de "primavera participatoria" donde los jóvenes -según sus convicciones políticas- se **autorrealizan.**

En esta clase de procesos existen generalmente instituciones oficiales encargadas de reglamentar, crear, orientar e incentivar la movilización popular. En esta perspectiva a los jóvenes se les encarga la realización de ciertas tareas de choque: voluntariado, servicios de construcción, asistencia técnica, brigadas de alfabetización, etc.

5. Sistemas políticos con participación juvenil abierta por procesos revolucionarios
Tienen un sistema de instituciones asentadas en un poder popular. En estos sistemas políticos la participación popular es una conducta organizada como política del Estado a nivel nacional. La i ntervención social se realiza en todas las áreas de la vida social, es integral, es global.

Esta participación multifacética sólo es posible por la socialización de los medios de producción, es decir, por la desprivatización de las bases materiales de la sociedad. En esta perspectiva socialista la participación en la sociedad deviene una **obligación** social e ideológica. Los canales de participación de la juventud están articulados al aparato de instituciones estatales. Esto puede ser un problema para la libertad organizativa de los jóvenes.

En estos procesos la juventud tiene un papel de primer orden en la construcción de la nueva sociedad; y puede también satisfacer sus aspiraciones materiales y espirituales. Los mecanismos de movilidad social se amplían. El progreso personal está concatenado al progreso colectivo. Los jóvenes aumentan sus derechos y, con ellos, sus responsabilidades. Los jóvenes cuentan con sus organizaciones propias sean a nivel gremial o a nivel partidario. Sin embargo, existe una participación que

tiene una sola línea de legitimación institucional, la que otorga el Estado y el partido único gubernamental (esto restringe la imaginación organizacional). La revolución hizo de Cuba el único país de América Latina con un sistema político de hegemonía popular, donde hay una participación social generalizada, permanente y obligatoria.

Un escenario (America Latina). tres momentos (1960/70/80) y seis trayectorias (Brasil, Chile, Cuba, México, Peru, Uruguay)

El cuadro No. 1[10] pretende resumir gráficamente la ubicación de los sistemas políticos del continente. A través de una especie de corte diacrónico en tres momentos (1960/1970/1980). se puede establecer hitos que den una idea global y aproximada de la evolución participatoria de América Latina. Se observará seis **trayectorias-tipo.**

BRASIL: En los inicios de la década del 60 se puso en marcha, con el gobierno de Joao Goulart, un proceso de reformas socioeconómicas, donde la población reconocía cierta orientación de progreso. Muchos sectores de la juventud brasileña se formaron, se educaron al calor de esa experiencia nacionalista. Brasil en estos años estaba clasificado en el sistema 4. En 1970 y 1980 se encuentra en el sistema 2. Hay una degradación.

En efecto, luego del golpe militar son declarados ilegales los partidos políticos, los sindicatos, las federaciones estudiantiles se cierran universidades, se reprimen manifestaciones públicas. Cuadros políticos jóvenes se ven obligados a expatriarse. La capacidad de iniciativa se restringe. El Estado-gendarme lo cautela todo. Hay movilización juvenil, pero no una participación tolerada por el Estado. Actualmente existen algunos mecanismos de intermediación social y funciona una "oposición tolerada" en el marco parlamentario. Con la reciente amnistía, la movilización juvenil y popular es cada vez más activa.

CHILE: Este país ha sufrido una de las evoluciones más turbulentas y más dramáticas por las que haya pasado el continente. En 1960, ubicado en el sistema 3 (junto a México, Venezuela y Uruguay), con un sistema institucional relativamente estable, con clases sociales sól idamente constituidas, con una notoria tolerancia por el activismo juvenil (es el momento de aparición de la extrema izquierda en forma orgánica, el MIR por ejemplo) y de creación de "servicios de voluntarios"[11] que -dicen- estaba ligado al proyecto político de la Democracia Cristiana.

En 1970, el ascenso popular lleva al gobierno a una coalición de partidos de izqu ierda con el socialista Salvador Allende a la cabeza. Hay un proceso de profundas

[10] Elaborado a partir de: Montiel, Edgar: "América Latina: Desarrollo Participatorio y Movilización Juvenil". Estudio para la División de la Juventud, Unesco. París 1978.
[11] Cekalovic, Katica: "La Oficina Nacional del Servicio Voluntario y la Asociación Chilena de Voluntarios", en: "Servicios Prestados por la Juventud". ONU, Nueva York, 1975, pp. 34-39.

transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales. La participación enérgica de la población deviene fundamental para la estrategia de "transición pacífica" al socialismo. La Unidad Popular llegó al poder con el 36 % de los votos, por lo que debía hacer de la participación el instrumento de consenso global. Pero la población -obreros, universitarios, profesionales- no contaba con los medios organizativos legales, ni con los recursos materiales (por un desacierto de estrategia política del gobierno) para contener a las fuerzas adversarias del proyecto socialista, que embestían con todos los medios posibles (de los políticos a los militares).

A pesar de este ambiente conflictivo se abrió paso un caudal participatorio que se hizo presente en todas las instancias de la vida social (del cordón industrial a los comités de propiedad social). Los jóvenes trabajadores, campesinos, estudiantes, artistas, actuaban autónomamente (a través de sus instituciones) o concertados con el gobierno popular. Se crearon brigadas de trabajo voluntario, comandos de vigilancia, círculos de estudios, grupos culturales. Se constituyó el "Movimiento Juvenil Chileno" propiciado por la Secretaría General de la Juventud, dependiente de la Presidencia de la República.[12]

La participación se traduce en corrientes innovadoras que actúan en la educación, la ciencia, la cultura, el arte (del afiche mural y el "teatro de la calle" a la canción protesta). Los jóvenes se encuentran en la primera fila del trabajo político, las juventudes partidarias trabajan intensamente; los jóvenes sienten que su responsabilidad no es sólo frente al partido sino frente al gobierno y la sociedad. Se sienten coautores del proyecto político. En 1970 Chile se ubica en el sistema 5.

En 1980 Chile aparece en el grupo 1, con un sistema político cerrado a la participación. Después del sangriendo golpe de Estado, la represión se instala, los partidos son declarados ilegales, los sindicatos condenados a la clandestinidad, los estudiantes bajo control, censura de la cultura, militantes que desaparecen, hombres que se exilian, y la humanidad doliente que reclama.

CUBA: En 1959 el pueblo cubano puso en marcha un proceso revolucionario que cambió de raíces las bases del Estado: la burocracia estatal y las fuerzas armadas fueron desmontadas y reemplazadas por otras de diferente signo social.

La gran conmoción que significaba el ascenso al poder del movimiento revolucionario, resultado de la lucha guerrillera en la Sierra Maestra, constituía en sí mismo el más importante acto de participación que el pueblo cubano se haya permitido en la historia. Cuando el pueblo siente, por una especie de instinto clasista, que "nosotros somos el poder", la noción tradicional de participación se encuentra devaluada ante una tal concepción de autorrealización colectiva.

[12] Algunos aspectos de la problemática juvenil de ese período pueden encontrarse en: Gillette, Arthur: "Chile: Actividades de la Juventud". Unesco. París 1972, 35p. YTD.

La socialización de las bases productivas de la sociedad permite la intervención social en todas las áreas del quehacer nacional; la población participa en todas las tareas imaginables de la edificación socialista, del frente económico al militar, del político al cultural, del deportivo al artístico. La juventud asume grandes empresas: campañas de alfabetización, brigadas de trabajo columnas juveniles de corte de caña, movimientos de aficionados, círculos de interés, etc.

Actualmente la participación juvenil se encuentra institucionalizada a través de organismos representativos, tales como la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), la Federación Estudiantil de Enseñanza Media (FEEM), la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), la Unión de Pioneros de Cuba (UPC). Existen otras organizaciones de índole cultural o productivo, como el Ejército Juvenil del Trabajo, la Columna Juvenil del Centenario, la Brigrada Internacional Julio Antonio Mella, la Brigada de Escritores de los Hermanos Saiz, el Movimiento de la Nueva Troba, entre otras.

Con un poder que encuentra sus fuentes en la Asamblea Nacional Popular y con una participación global y multifacética del pueblo, el proceso revolucionario cubano es irreversible; del mismo modo, la participación juvenil está garantizada, sólo que ella está celosamente institucionalizada (en la perspectiva bien precisa del gobierno y el Partido Comunista).

Cuba ha dado una dimensión inusitada a una nueva forma de solidaridad juvenil: la de enviar contingentes juveniles de cooperación internacional, como son las Brigadas Médicas en Vietnam, Brigadas de Construcción en Angola, Brigradas Tecnoagrícolas en Mozambique y Brigadas de Maestros en Nicaragua.

Nosotros tuvimos la ocasión de preguntar al propio Fidel Castro acerca de la acogida que tenían estos programas en la juventud, y comentó que su país formaba "profesionales: médicos, ingenieros, técnicos, dispuestos a servir a la sociedad, sin ningún ánimo lucrativo y preparados a servir en cualquier parte que la revolución los necesite". Y más adelante enfatizó que Cuba forma profesionales "con una educación profundamente internacionalista".[13]

MEXICO: México presenta un caso muy singular. Su relativa solidez institucional proviene del hecho que atravesó por grandes transformaciones económico-sociales (desde la revolución agrarista/democrática de Pancho Villa y Emiliano Zapata, hasta el proceso nacionalista de Lázaro Cárdenas), que ha otorgado a este país elementos estructurales de equilibrio, lo que se traduce en la relativa estabilidad global de su sistema político (un poderoso sector público, clase dirigente con experiencia, fluidez entre centralismo y descentralismo, etc.).

[13] Montiel, Edgar: "Jóvenes Peruanos en Cuba: Un Diálogo con Fidel". Revista "Vistazo", No. 34, mayo 1974, p. 24. Lima. Perú.

En México, como en Costa Rica y Venezuela, funcionan con regularidad el parlamento, partidos (México, con la reforma política en curso, permitirá un mayor juego a la oposición), federaciones patronales, sindicatos de trabajadores, asociaciones estudiantiles, movilizaciones juveniles. Los conflictos sociales se expresan a través de un engranaje institucional. La juventud y los intelectuales, que hacen gala de una capacidad crítica, son reacios a someterse al juego institucional.

Existe una poilítica para la juventud y la infancia. El Movimiento Juvenil Revolucionario forma parte de esta política. Se reconoce dentro del Derecho una especificidad jurídica del joven y del adolescente. Existe una política de protección social y seguros. Existe una legislación sobre trabajo de jóvenes y facilidades para la educación de los jóvenes trabajadores. El Consejo Nacional de Cultura y Recreación de los Trabajadores tiene algunos programas para jóvenes. Recientemente se ha creado el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA), dentro del cual se expresan las masas juveniles con independencia (que llega muchas veces a enfrentar al gobierno), con imaginación, con beligerancia y, a veces, también con deplorable indiferencia.

Decíamos imaginación, beligerancia é indiferencia. En efecto, la juventud mexicana no aprovecha -creemos- ese espacio de acción que se le permite. Una encuesta reveladora mostraba la existencia de una amalgama de sentimientos contradictorios; se indica, por ejemplo, que sólo el 36 % de jóvenes está de acuerdo con el voto a los 18 años, mientras que el 40 % se pronuncia en contra y al 24 % le es indiferente (¡y los encuestadores eran estudiantes!) A contrapelo, esa misma encuesta revelaba que un 90 % es partidario del movimiento estudiantil de 1968, y un 92% se consideraba partidario de cambios estructurales.[14]

Desde la época de la revolución agrarista y el proceso nacionalista de Lázaro Cárdenas, hasta los años recientes -de la administración aperturista del presidente Echeverría- se puede ver con nitidez cierta tolerancia del poder con las proposiciones innovadoras de la juventud. En su sexenio el Presidente Echeverría otorgó muchas responsabilidades a los jóvenes. No se olvide que el Maestro Vasconcelos, en los años 30, reemplazó la infecunda burocracia estatal con jóvenes altruístas. Después se han conocido casos similares y, en los últimos años, esa actitud ha sido interpretada como una "recuperación" de la autenticidad juvenil por el sistema político en vigencia.

PERU: En los años 60 el Perú estaba ubicado en el sistema 2. Manuel Prado, el más poderoso oligarca, era a su vez Presidente de la República. No había una diferenciación entre poder económico y poder político. Este último no tenía la autonomía relativa para engendrar un "gobierno nacional". La política no podía escapar a los intereses de la más influyente familia oligárquica. Existía una atmósfera coercitiva, la Federación de Estudiantes del Perú fue obligada a

[14] Centro de Estudios de la Juventud: "Y los padres algunas veces se equivocan". Encuesta introductoria sobre la cultura de la juventud femenina. CEJ filial de COPARMEX. México 1971.

funcionar en la clandestinidad; los movimientos estudiantiles eran controlados de cerca. En cambio la Acción Católica, los Boy Scout, la YMCA y los Voluntarios del Papa (sic) funcionaban sin problemas. Sin embargo, había un proceso de politización universitaria que saldría a flote años después.

En 1970, Perú esta ubicado en el sistema 4 (con la Bolivia de Juan José Torres y su Asamblea Popular, Ecuador del régimen militar nacionalista, y Torrijos de Panamá) entre los países que han puesto en marcha proyectos nacionales de desarrollo a través de cambios estructurales.
Recordemos que la doctrina oficial proponía como modelo para el Perú una "democracia social de participación plena". El equipo de Velasco juega a fondo con la opción participatoria, implementando una experiencia atípica en el escenario latinoamericano.

El diseño societal está compuesto de un sector estatal fuerte, un área de propiedad social, una reforma de la educación realizada a partir de "núcleos educativos comunales", una reforma empresarial que crea las "comunidades industriales", una desprivatización de los medios de comunicación, y una radical reforma agraria que institucionaliza las cooperativas de producción y las sociedades agrarias de interés social.

Hay una apertura política, el proyecto Velasquista crea una atmósfera de tolerancia nunca antes vivida en la República. Jóvenes y trabajadores incursionan en la simbología revolucionaria: se puede ver cine político sin censura, asistir a recitales de música protesta; los homenajes a las revoluciones socialistas proliferan todas las noches; los poetas hacen su "número" en las bibliotecas; el teatro y los títeres salen a las calles; delegaciones juveniles visitan los países socialistas; en la universidad los estudiantes enarbolan sin discreciones su filiación maoísta, trotskista, guevarista, kimilsunista, albanesa, estructuralista, althuseriana, funcionalista, o simplemente mariateguista. Los jóvenes recurren a sus capacidades organizativas para manifestarse. Se crean círculos de estudios, grupos de trabajo, brigadas de trabajo, jornadas estudiantiles, teatro popular, etc. Actúan en las universidades, colegios, las barriadas, los sindicatos, el campo y hasta en los medios de comunicación (es el caso del equipo "Producciones Perú Joven" que conducía programas por Radio y TV). Había, pues, un margen significativo de autonomía; gozando de su independencia, algunas veces los jóvenes actuaban concertados con el gobierno y, en otras, enérgicamente en contra.

Del lado del gobierno se crean organismos de participación juvenil, como el Trabajo Popular Universitario, la Brigada Nacional de Voluntarios de la Reforma Agraria. El Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) en sus diferentes programas alentaba la intervención de la juventud.

Una de las consecuencias más interesantes que tuvo esta apertura participatoria fue su impacto en el desarrollo de las potencialidades intelectivas de la juventud: por primera vez en la República peruana contingentes jóvenes intelectuales (econo-

mistas, sociólogos, agrónomos, literatos, politólogos, etc.) asumían las responsabilidades de las columnas editoriales, desplazando a los viejos letrados de la oligarquía. En la administración pública ocurre fenómeno análogo. Una juventud con mayor formación técnica desaloja del Estado a una burocracia llena de abogados. Este contexto hace propicia la aparición de movimientos poéticos que expresan, como antenas estéticas, una gama de actitudes, sensibilidades y humores. El proceso político propicia un notable activismo en la nueva generación de científicos sociales, los que, años después, producirían importantes ensayos en economía, sociología, antropología, historia. Hay, en resumen, un verdadero desarrollo cultural.

En 1980, el Perú se ubica en el sistema 3. Con el derrocamiento del Gral. Velasco se produce un cambio de opción política al interior del gobierno, que trae como consecuencia que la participación pierda el papel que tenía en la anterior etapa. El régimen desconoce la legalidad de la Confederación Nacional Agraria, importante instrumento de participación popular en el campo; rebaja los alcances de la comunidad industrial, canal de intervención social en las empresas; mediatiza los núcleos educativos comunales, y le quita toda prioridad al sector de propiedad social autogestionaria. Sin embargo, dada la resistencia popular, algunos logros se conservan, lo que permite el mantenimiento de ciertos mecanismos de intermediación social.

URUGUAY: Este país presenta un caso típico de deterioración de calidad de sistema político. En 1960 existía como una república "ejemplo" de democracia representativa (prosaicamente algunos la llamaban la "Suiza" latinoamericana). Había cierta solidez institucional, con un funcionamiento regular de los partidos, federaciones de trabajadores, asociaciones estudiantiles y con un movimiento juvenil muy dinámico y politizado. Esa estabilidad relativa había sido cimentada en la época reformadora del Presidente Battle, a principios de siglo.

La dependencia de Uruguay de sus tradicionales productos de exportación (agropecuarios) la hace vulnerable a las presiones metropolitanas. En 1970, en medio de una crisis económica, Uruguay se encuentra inmerso en un proceso de degradación de su **modus-vivendi:** se acentúa el recorte de libertades cívicas, políticas, económicas; los organismos de mediación social son desconocidos para el Estado, la caza de brujas a los demócratas izquierdistas, progresistas, se generaliza; comienza un exilio masivo. En 1980 el camino llega a fronteras intolerables: ningún reconocimiento a los sindicatos, movimiento juvenil en la clandestinidad, militantes políticos que se "esfuman", y se instala una dialéctica de represión/reacción: una nación en extinción.

A modo de conclusión:

En un estudio sobre juventud que realizáramos para la Unesco utilizamos esta misma tipología para conocer en detalle la actitud de los "sistemas sociopolíticos de América Latina frente a la participación juvenil". En esa ocasión hicimos un

seguimiento de actitudes en 3 momentos: 1960, 1970 y 1978. Que nos sea permitido reproducir in-extenso las conclusiones a qué llegamos, para dar una idea global al lector de las tendencias. latinoamericanas respecto a la participación juvenil:

1. Si contabilizamos las actitudes de los sistemas políticos frente a la participación juvenil, tendremos: en **1960** había 15 países donde no existían mecanismos reguladores de la participación de la población en la vida nacional. Y existían solamente seis países con índices de participación, sea por mecanismos de mediación institucional o por procesos de cambios estructurales.

2. En **1970** la evolución favorece la participación. Se tiene solamente nueve países donde no existe un sistema orgánico de intervención social. Más de la mitad de países del continente -12 repúblicas viven con sistemas que toleran la participación. Tal vez no se trate de los modelos ideales de participación, pero hay una atmósfera condescendiente con la intervención popular.

Es la época de la experiencia transformadora de la Unidad Popular chilena, que tanta expectativa causó en la juventud latinoamericana; es el período del proceso innovador y singular de los militares peruanos liderados por el general Velasco, es la efímera experiencia nacionalista de Juan José Torres y la Asamblea Popular; es el reformismo de los militares ecuatorianos y su recuperación del petróleo; es Panamá con sus reivindicaciones sobre el Canal, apoyados entusiástamente por los estudiantes; es, también, el esperado retorno de Perón a la Argentina, y la activa poilítica progresista y tercermundista del Presidente Echeverría, de México. Se puede constatar que en los años 70 se vive el momento de mayor **calidad** participatoria en el continente.

En este período la presencia juvenil se hace sentir hasta en el plano internacional. Posiblemente las resoluciones del Congreso Mundial de la Juventud, reunido en conmemoración del XXV aniversario de la ONU (1970). traducen la inquietud de la juventud latinoamericana frente a cruciales problemas de nuestra época, como el subdesarrollo, el armamentismo, la crisis económica y la desocupación de los jóvenes, el hambre creciente, la cooperación internacional, etc.

3. En **1978** el panorama es sombrío. Trece países viven bajo sistemas políticos que no cuentan con medios institucionales de participación. Reinan los gobiernos que la combaten, que se oponen activamente. Es la regresión violenta del proceso popular chileno, es la deterioración institucional en Argentina, es el desmontaje de la experiencia reformadora peruana.

CUADRO Nº 1

TENDENCIAS GENERALES DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL (10)

Períodos	1960					1970					1980				
Sistema Político	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Argentina		X						X				X			
Brasil				X			X					X			
Bolivia		X							X			X			
Chile			X							X	X				
Colombia		X						X					X		
Costa Rica		X						X					X		
Cuba				X						X					X
Ecuador		X							X				X		
El Salvador	X					X						X			
Guatemala	X						X					X			
Haití	X					X					X				
Honduras		X						X					X		
México			X					X					X		
Nicaragua	X					X									X
Panamá		X							X				X		
Paraguay	X					X					X				
Perú		X							X				X		
R. Dominic.	X					X					X				
Uruguay			X				X				X				
Venezuela			X					X					X		
Pto. Rico	X					X						X			
TOTAL	7	8	4	2	0	6	3	6	4	2	5	5	0	0	2

1: Sistemas políticos cerrados a la participación juvenil
2: Sistemas políticos con mecanismos obstruidos de participación juvenil
3: Sistemas políticos con mecanismos institucionales de mediación social
4: Sistemas políticos con participación juvenil abierta por cambios estructurales
5: Sistemas políticos con participación juvenil abierta por procesos revolucionarios

(10) Elaborado a partir de: Montiel, Edgar: "América Latina: Desarrollo Participatorio y Movilización Juvenil". Estudio para la División de la Juventud, Unesco. París 1978.